

El factor emocional en el pasado y el presente de la labor docente

María Elena Santiago Figueroa

Doctora en Psicología de la Salud y Psicoterapeuta. Docente en la Escuela Normal Superior Jalisco y la Normal para Educadoras de Guadalajara. maria.santiago@ensj.edu.mx

En el origen los sentimientos estaban escondidos, las maestras y los maestros tenían miedo de hablar de sus propias emociones, porque tienen miedo de verse débiles ante los ojos de los demás, sobre todo de los alumnos a su cargo.

Los sentimientos y las emociones son peligrosas en educación, porque atrás de ellas se esconde una fuerza a modo del magma que sale de un volcán (la persona), porque si logra salir, puede generar consecuencias inesperadas.

Las emociones en las y los docentes en formación, son un componente muy importante. Menciono el caso de un grupo de alumnos que atiendo de la ENSJ; así también de un grupo de alumnas en formación de la ENEG, en ambos existe una constante:

Para las y los estudiantes normalistas en su papel de futuros docentes, las emociones se asumen como algo separado de los saberes docentes. Emociones y saberes docentes se conciben como piezas separadas, escindidas, que, aunque forman parte y una misma realidad, los sujetos las separan ¿por qué? No lo sé.

Las emociones en los sujetos en formación son un componente distante, hablar de las emociones propias, se torna en una serie de anécdotas que solo sirven para recordar algo que pasó hace mucho tiempo y del cual poco se le encuentra el sentido, para dirigirlo o vincularlo con el acto de enseñar en el presente.

Paradójicamente las emociones de las niñas y los niños si son importantes ante los ojos de sus docentes. Pero, ¿por qué no lo son las emociones propias? A las emociones de los sujetos docentes en formación debemos tenerle cuidado, ya que también viene siendo como una especie de caja negra que sirve de reservorio

de infinidad de situaciones acerca de las cuales los sujetos vienen cargando.

En el pasado existen muy pocos materiales manuales que hablan de las emociones en la formación y en la tarea docente, se le restaba importancia debido a que no era objetiva u observable. Las conductas en el acto de educar contenían implícitamente a las emociones, pero a éstas no se les daba importancia, debido a que no tiene una correlación directa con la enseñanza eficaz.

A las emociones se les refiere como las actitudes, la vocación para enseñar, las ganas y el deseo por saber acompañar a las y los alumnos; pero muy pocas veces se habla en primera persona para reconocer-se parte de dicho conjunto de impulsos invisibles, de deseos contenidos y de la fuerza que determina el ser y el hacer docente.

Los saberes docentes en cambio están en otro lugar, forman parte de la cognición, ahí se depositan las referencias, las lecturas que se van haciendo en la carrera, los discursos explícitos, pero muy pocas veces se habla desde muy dentro del ser.

Hablar de las emociones desde el ser docente no es tarea sencilla, se torna en un acto doloroso, debido a que hay historias con situaciones problemáticas no aclarados, no resueltas y tampoco concluidos.

Las y los docentes que educan con heridas abiertas y no aclaradas son un peligro colectivo para sí mismos y también para los demás. ¿Cómo abordar las emociones en las narrativas docentes? Me parece que esa es la gran pregunta. Lo primero es encontrar su lugar a que la palabra salga y circule, y luego encontrarle sentido a su contenidos latente y explícito. La emoción fluye sin que exista una forma de intentar detenerla.

Educar con emociones es el reto, no se trata de preguntar: ¿Qué haces? ¿Cómo lo haces? ¿Con qué lo haces?

Si no, más bien preguntar ¿cómo te sientes con lo que haces? Y qué sentimientos generas con los sujetos a tu cargo a través de tus acciones.